

Domingo Santa Cruz, *Preludios dramáticos para orquesta op.23, 1946*

Completados por Santa Cruz en mayo de 1946, su primera audición, con la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por Armando Carvajal, se efectuó en agosto del mismo año. Una primera grabación de la obra fue transmitida por Radio Chilena en 1947. Existen las siguientes grabaciones en el Centro de Documentación de la Música Chilena de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile de la Orquesta Sinfónica de Chile, que incorporó la obra a su repertorio: 1955, bajo la dirección de Mario Rossi; 1958, bajo la dirección de Juan José Castro; 1963, bajo la dirección de Hermann Scherchen; y 1974, bajo la dirección de Víctor Tevah. Existe una nueva grabación de 1978 por el mismo elenco para el primer volumen del LP *Antología de la música chilena* (1978); y para el LP *Tres compositores chilenos* (1981). Asimismo, fue grabada por la Orquesta Filarmónica de la Universidad de Indiana dirigida por Tibor Kozma en Indiana en 1966.

La grabación de 1974 fue reeditada en CD en el octavo volumen de la serie *Música chilena del siglo XX* (2001) de la ANC. La grabación de 1978 fue reeditada por la SCD en los dos discos compactos que acompañan el libro *En busca de la música chilena* (2005). Finalmente, la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por David del Pino, realizó una nueva grabación de la obra en 2002/2003 para el primer volumen de la colección *Bicentenario de la música sinfónica chilena* de la Academia Chilena de Bellas Artes y el sello SVR. Se conservan partituras de la obra en edición heliográfica en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y en la P. Universidad Católica de Chile.

Al año siguiente de su estreno, los *Preludios dramáticos* se tocaron en el Teatro de la Universidad de Concepción con muy buenos comentarios del diario *El Sur*, y fueron transmitidos por Radio Chilena en un programa de La Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Este programa daba a conocer “la totalidad de la producción Chilena impresa en discos y las más importantes obras de cámara actualmente grabadas.” (*Revista Musical Chilena*, 1947, 2/17-18: 55-56). El compositor nacional con más obras transmitidas en estos programas parece ser Santa Cruz. En 1948 los *Preludios dramáticos* fueron estrenados en París, junto a la *Cantata de Navidad* de Juan Orrego Salas, por la Orquesta de los Conciertos Colonne dirigida por Paul Paray, logrando buena crítica de Marc Pencherle en *París Presse* y de Louis Aubert en *L'Opera*. El primero destaca la sinceridad y habilidad con está escritos los preludios y el segundo destaca el dominio de la materia orquestal que manifiestan (en *Revista Musical Chilena*, 1948, 4/28: 42-52). Pencherle destaca los ambientes tan diversos de estos tres movimientos “cuya variedad parece corresponder a un programa descriptivo que no se nos revela y que explicaría el fin abrupto y como de improviso con que la obra termina”. “No estaba lejos de la verdad el sagaz crítico”, afirma Santa Cruz (2008: 845).

Como es tónica en su libro *La creación musical en Chile* (1952), Salas Viu se preocupa de situar esta obra en el conglomerado de obras del compositor, destacando el dominio de la técnica orquestal como fruto de la experiencia de

su trabajos previos. Sin embargo, en materia de textura armónica y contenido expresivo, Salas Viu reconoce un *retroceso* de Santa Cruz a sus primeras obras. Esto lo hace “con la visión más amplia y la seguridad técnica que le presta su madurez, vuelve hacia lo que ya son tópicos de su estilo: la influencia wagneriana y la impresionista, Ravel en este caso”. “Se mueven por contenido descriptivo a la manera del que alienta en los poemas trágicos para piano, de su primera época; glosa de estados de ánimo, sin más “programa” que las sugerencias encerradas en los títulos de cada movimiento” (1952: 401-402).

Juan Orrego Salas, en un crítica publicada en *El Mercurio*, señala que esta obra constituye un paréntesis dentro de la creación de este compositor; “en que se remonta al origen de su propio lenguaje, sin aprovechar los elementos que éste le ofrece para proyectarlos al presente.” (en Salas Viu, (1952: 401). Del mismo modo, Luis Merino señala que los preludios se retrotraen a la primera etapa del compositor (1926-1929) y se nutren de una expresión emocional más que de una organización formal autónoma (1979: 36). Sin embargo, medio siglo más tarde, Fernando García justifica esta mirada hacia atrás de Domingo Santa Cruz al señalar que con los *Preludios dramáticos* el compositor evoca a su primera esposa, Wanda Morla, al cumplirse, el 14 de abril de 1946, veinte años de su fallecimiento, un mes antes que terminara la obra. De este modo, García señala que son piezas de una gran carga emocional y dramatismo, y sus títulos son fiel expresión de los dolorosos momentos vividos por el compositor en su juventud. Los *Preludios dramáticos* de Santa Cruz ... ocupa un lugar muy importante en la literatura sinfónica nacional anterior a 1950.” (*Revista Musical Chilena*, 53/ 201: 118-119, 2004). “Son, tal vez, la obra más representativa de la estética santacruziana –señala Alejandro Guarello– y, por ende, de la música chilena de la primera mitad del siglo XX.” (*Resonancias*, 2001, 9: 116-119).

Sin duda que se trata de una gran obra, bien equilibrada, que de cierto modo *visita* las Doloras de Alfonso Leng. Entre el primer, segundo y tercer preludio está este arco francés-alemán, que recorren tanto Leng como Santa Cruz. El primero mucho más francés/impresionista, aunque el tercero recuerda bastante a Honegger –sólo ocho años mayor que Santa Cruz– con esos enorme climax orquestales. En su crítica al estreno de la obra en París, a comienzos de 1948, Louis Aubert firma en *L’Opera* que los preludios poseen “un sentido de la claridad, de la medida y del color, que tiene sin duda lejanas raíces latinas” (en *Revista Musical Chilena*, 1948 4/28: 42-52).

Primer preludio, “Presentimiento”, Plácidamente. En sus 5.30” es un pieza de clara raigambre impresionista. Gran contraste entre el balanceo en *ostinato* irregular de las cuerdas graves con sordina con la plácida melodía pastoril de las flautas primero, que luego pasa a las otras maderas transformada. “En el desenvolvimiento del tema –señala Salas Viu– se observa la alteración de las acentuaciones rítmicas y la prolongación de las frases por compresión o extensión de los incisos melódicos, procedimiento típico del autor.” (1952) Esta orquestación polarizada entre los graves y los agudos, deja un gran espacio al medio. Los violines primero están en silencio y cuando entran se apoderan del tema principal. Ese comienzo calmo prepara el clímax que llega con toda la

orquesta y no deja nada más que decir. Es un arco perfecto, en ese sentido heredero de las *Doloras*. Los momentos de gran despliegue orquestal recuerdan la actividad del Ravel del *Daphne e Cloe*, por ejemplo. Preludio monotemático, pero recapitulativo, pues la plácida melodía pastoril, es abandonada después del climax, para regresar con el clarinete y las cuerdas.

Segundo preludio, “Desolación”, Muy lento (con doloroso recogimiento). Dura 5:10”, levemente más breve que el primero, pero muy bien proporcionado. Es más abstracto que los otros dos, incluso Salas Viu (1952) reconoce una formulación dodecafónica en el tema principal expuesto casi sin acompañamiento. Debido a este lenguaje, el segundo preludio parece menos perfilado melódicamente que los otros dos. En la carátula de su primera edición en LP (1978) se define el segundo preludio como de clima “tenso y oscuro”, producido por los enlaces cromáticos de acordes combinados con fragmentos melódicos “que rompen la continuidad rítmica a través de acentuaciones en los tiempos débiles del compás, generalmente por medio de retardos.”

En la medida que el material temático no es tan evidente en este preludio, la nota tenida en los cornos –recurso, también, de raigambre wagneriana–, produce una gran tensión, es una nota sola mantenida, despojada del resto de la orquesta, desolada, como el nombre del preludio lo sugiere. “un fondo extático donde se anegan los esfuerzos de una voluntad desfalleciente” (Salas-Viu, 1952). Estamos ante un Santa Cruz lejano al polifonismo neoclásico de raigambre hindemithiana y de su admiración por Bach, se trata de un compositor entregado a los brazos de la armonía impresionista y/o posromántica. Las referencia al “Preludio y muerte de amor” es evidente en el color orquestal y la preponderancia de la sexta mayor ascendente y la armonía cromatizada. En 4:15” aparece el tema del *Tristán*, creando la expectativa que se va a completar o a dilatar su resolución, pero aparece sólo la anacrusa del tema, obviamente. “Matices de ansiedad, de preguntas que se prolongan sin respuesta” reconoce Salas-Viu (1952), mientras que en la *Crónica de la Revista Musical Chilena* se destaca su “hondo patetismo”, que “subyuga por su contenida angustia” (1963, 17/85: 102).

Tercer preludio, “Preludio Trágico”, Rápido, con vehemencia y ansiedad, una “imprecación desesperada”, como lo define Luis Merino (1979: 36) y de “dolorosa rebeldía”, como lo define la *Crónica de la Revista Musical Chilena* (1963, 17/85: 102). De gran vigor orquestal, parece el más original de los tres. Tiene mucho nervio, pero con insistencia casi majadera en los intervalos de la fanfarria inicial en saltillo. La mayor actividad orquestal de este movimiento, hay más plano donde están sucediendo cosas, por lo que la textura resulta más polifónica, pero todo muy monopolizado por el saltillo. Digno de la chispa de Richard Strauss, al brillo orquestal, a esa orquesta sonando desde sus rincones más apartados. Aunque finalmente es Honegger el que se instala. La obra es de un agudo contraste dinámico, con extremos entre ppp y fff.

Referencias

- [Crítica]. *El Sur*, Concepción en *Revista Musical Chilena*, 1947, 3/20-21.
- "Crónica" en *Revista Musical Chilena*, 1963, 17/85: 101-127
- Aubert, Louis [Crítica] *L'Opera* en *Revista Musical Chilena*, 1948, 4/28: 42-52.
- Antología de la Música Chilena*, Vol I. 1978. Santiago: Universidad de Chile y Ministerio de Relaciones Exteriores, LP, AMC 01.
- CD de *En busca de la música chilena. Crónica y antología de una historia sonora*. Juan Pablo González y José Miguel Varas. 2005. Santiago: Publicaciones del Bicentenario.
- García, Fernando. 2004. Reseña CD *Bicentenario de la música sinfónica chilena* (vol. 1). Santiago: SVR y Academia Chilena de Bellas Artes, 2003. *Revista Musical Chilena*, 58/ 201: 118-119.
- Guarello, Alejandro. 2001. Reseña "Música Chilena del siglo XX Volumen VII y VIII", *Resonancias*, 9: 116-119.
- Merino, Luis. 1979. "Presencia del creador Domingo Santa Cruz en la historia de la música chilena", *Revista Musical Chilena*, 33/146-147: 15-79.
- Orrego Salas, Juan [Crítica] *El Mercurio* en Salas Viu, Vicente. [1952]. *La creación musical en Chile. 1900-1951*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile: 401-402.
- Pincherle, Marc. *París Presse* en *Revista Musical Chilena*, 1948, 4/28: 42-52.
- Quiroga, Daniel. "Crónica" en *Revista Musical Chilena*, 1947, 3/20-21: 32-59.
- Quiroga, Daniel. "Crónica" en *Revista Musical Chilena*, 1948, 4/28: 42-52.
- Quiroga, Daniel. 1979. "Clásicos de la música chilena llegan al disco", *Revista Musical Chilena*, 33/145: 129-133.
- Merino, Luis, notas de carátula. *Tres Compositores Chilenos*. 1981. Ediciones Interamericanas de Música, LP, OEA-011.
- Salas Viu, Vicente. [1952]. *La creación musical en Chile. 1900-1951*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile: 401-402.
- Salas Viu, Vicente. "Las obras para orquesta" en *Revista Musical Chilena* 1952, 8/42: 11-42.
- Santa Cruz, Domingo. 2008. *Mi vida en la música. Contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX*. Raquel Bustos ed. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Soublette, Gastón. "Conciertos. Temporada sinfónica oficial" en *Revista Musical Chilena* 1955, 10/ 50: 40-46.
- "Transmisiones de la Facultad de Bellas Artes", *Revista Musical Chilena*, 1947, 2/17-18: 55-56.